



Artículos

Riad: punto de inflexión en el Derecho Internacional

Cristian Reyes¹

El Reino de Arabia Saudita emerge de las sombras como una monarquía absoluta inexpugnable, capaz de menoscabar principios, declaraciones y tratados que rigen las relaciones internacionales a nivel global. Con un poder político concentrado en la estirpe hereditaria, la vida social está estrictamente regulada por la ley islámica bajo los preceptos del wahhabismo, un movimiento político religioso extremo de la rama suní del Islam.

Lejos de percibirse como garante y representante de las normas del Derecho Internacional y de la protección de los Derechos Humanos, Riad ha sido un foco de controversias y hoy su endeble legitimidad ha eclosionado. El brutal asesinato del periodista disidente Jamal Khashoggi, quien habría sido torturado y desmembrado en el consulado saudí en Estambul cuando se presentó a retirar papeles para su futuro casamiento, ha desatado un tembladeral que promete terminar abruptamente con el mandato del heredero al trono, el príncipe Mohamed bin Salman.

En un contexto surrealista propio de las películas de James Bond o la Supremacía Bourne, el pasado 2 de octubre Khashoggi habría sido secuestrado, drogado y cercenado vivo dentro del consulado, a manos de un comando compuesto por quince sicarios que responderían al alto mando saudí del príncipe Salman, según hizo trascender una fuente turca que relató los hechos a la agencia londinense de noticias Middle East Eye.

Los rumores del espeluznante desenlace que alcanzaron notoriedad mundial, hicieron que el régimen de Arabia Saudita reconozca parcialmente la desaparición y posterior muerte de Khashoggi en su consulado de Estambul, en Turquía. La versión oficial saudí fue tan insólita como desconcertante para la comunidad internacional al aceptar que el periodista había muerto a consecuencia de un interrogatorio “que había salido mal”, en donde los agentes encargados del asunto se “habrían excedido en sus funciones”.

¹ Lic. en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Miembro del Observatorio de Estudios Electorales y Político Institucionales (OEEPI), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP). Miembro del grupo de investigación GIII, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

En tal sentido, el ministro de Relaciones Exteriores, Adel al Jubeir, describió el incidente como “un tremendo error” y dijo que el príncipe heredero, Mohamed bin Salman, no estaba al tanto de la situación.

Declaración que motivó el descontento y la reprobación mundial.

Condena internacional y petición de la ONU

Las dimensiones del caso claramente exigieron una respuesta inmediata y una investigación exhaustiva de lo sucedido en Estambul. Las autoridades turcas consternadas por lo ocurrido dentro de los límites de su territorio, prometieron develar todo el entramado perverso y condenar a Arabia Saudita por infiltrar agentes a sueldo en su territorio.

Así lo hizo saber el presidente turco Recep Tayyip Erdogan: “Estamos buscando que se haga justicia. Este caso será revelado con todos sus detalles”. A lo cual, planteó: “¿Por qué vinieron a Estambul 15 personas de origen saudí el día de la muerte de Khashoggi? ¿Por qué 18 fueron arrestadas en Arabia Saudita? ¿De quién está hablando el mundo ahora?”

Los esfuerzos del régimen saudí por desligar al príncipe heredero Salman de este asesinato atroz estarían resultando infructuosos y se enfrentan a presiones de sus principales socios comerciales para que la verdad salga a la luz. EEUU, el Reino Unido, Alemania y Francia fueron los primeros en exigir explicaciones ante la desaparición, y posteriormente incrementaron su poder de influencia para que Arabia Saudita reconozca lo sucedido.

Jamal Khashoggi era extremadamente crítico del régimen de Salman. Se encontraba exiliado en EEUU y escribía sus columnas desde el Washington Post, desde donde fustigaba duramente el autoritarismo político de Riad y la constante violación a los derechos humanos.

Hasta el momento, la respuesta más contundente en materia de comercio internacional la dio Alemania. La Canciller Angela Merkel, en una conferencia de prensa, dijo: “Respecto a las exportaciones de armas a Arabia Saudita, estas no pueden tener lugar en las circunstancias actuales”, confirmando la suspensión de la venta de armas hasta el esclarecimiento del caso.

Asimismo, desde la cúpula del partido que lidera Merkel, se estaría evaluando la expulsión de diplomáticos saudíes: “En el caso de que Arabia Saudita no tome las medidas oportunas, el Gobierno alemán debería coordinarse con sus socios de la Unión Europea y de la OTAN para llegar a acuerdos en el ámbito diplomático, como la expulsión de funcionarios de la embajada saudí”, señaló el miembro de la coalición Norbert Röttgen.

En tanto, expertos de la ONU al mando de Bernard Duhaime, presidente del grupo de trabajo de Naciones Unidas sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias, han puesto en marcha un “procedimiento de urgencia” sobre el caso. Duhaime advirtió que el luctuoso episodio que involucra al periodista saudí es una nueva muestra de una práctica preocupante por parte de los Estados que llevan a cabo secuestros de personas fuera de sus fronteras.

“Estos secuestros ocurren con o sin el consentimiento del país de acogida y aunque en la mayoría de los casos las víctimas reaparecen en detención tras un corto período, en otros siguen desaparecidas, como en este caso estremecedor del periodista Jamal Khashoggi”, señaló el experto.

¿Dónde se para Washington?

Riad es el principal aliado político y comercial de Washington en la región. Por eso la ambivalencia de Trump en sus declaraciones hacen prever que para los EEUU el caso Khashoggi es muy sensible a sus intereses y al mapa geoestratégico que la potencia del norte quiere desplegar en Oriente Medio, claramente con el beneplácito de la monarquía saudí.

Trump, para reafirmar su doble postura, en principio sostuvo que en el caso del periodista saudí: “obviamente hubo engaño y mentiras”. Sin embargo, en esa misma declaración, el presidente continuó defendiendo al país árabe como un “aliado creíble”, y dejó entrever la posibilidad de que la muerte de Khashoggi no se hubiera debido “a una orden directa” de Mohamed bin Salman, rubricando su apoyo y confianza al régimen saudí.

La importancia de tener un aliado como Riad tiene como fin manifiesto contener el poder de Irán en la región. Un debilitamiento de las relaciones diplomáticas entre Arabia Saudita y EEUU provocaría un alejamiento que beneficiaría a Rusia en el tablero geopolítico, cuya influencia en Oriente Medio es cada vez mayor.

Sea cual fuere el “castigo” o las “sanciones” que EEUU le imponga a su socio, Trump dejó en claro que tales acciones: “no deberían afectar los contratos millonarios por las ventas de armas”; en clara contraposición a la política encabezada por Merkel y la Unión Europea.

Herencia de sangre

Salman bin Abdulaziz heredó el trono en 2015, tras la muerte de su hermano, Abdalá bin Abdulaziz. Su avanzada edad, tiene 82 años, y el deterioro sufrido por una larga enfermedad, lo obligó a delegar el poder real en su hijo Mohamed de 33 años, a quien designó como sucesor el 21 de junio de 2017.

Este príncipe heredero al trono se embarcó en un ambicioso plan para modernizar el Estado y la estructura económica del país, basado en la flexibilización de restricciones sociales y en la concentración del poder. El plan, denominado Visión 2030, cuenta con un programa anticorrupción que funciona como sistema de purgas internas, mediante el cual ya arrestó a cientos de miembros de la familia real y ex funcionarios de gobierno.

Las políticas llevadas a cabo por Mohamed bin Salman desde que cuenta con el poder real han encontrado la reticencia de su padre. A fines del año pasado, protagonizó su primer escándalo internacional cuando invitó al primer ministro libanés, Saad Hariri, al cual hizo dimitir de su cargo desde Riad a través de un video, manteniéndolo detenido por varios días. La repercusión internacional fue tan grande que el régimen saudí debió permitirle regresar a su país. Desde Beirut, Hariri dio marcha atrás con la renuncia y continuó en el cargo.

El otro episodio que mantiene una condena internacional por las atrocidades a los derechos humanos es el conflicto en Yemen, donde desde 2015 estalló una guerra civil entre el gobierno de Abd Rabbuh Mansur al Hadi, sustentado por Arabia Saudita, contra las fuerzas hutíes de origen chiíta, las cuales cuentan con el apoyo de Irán. Los ataques aéreos comandados desde Riad generaron el repudio mundial por la gran cantidad de civiles muertos que provocó una crisis humanitaria sin precedentes.

El manejo impune de la política doméstica y exterior de Mohamed, sumado al escándalo del caso Khashoggi, terminaron por desatar un conflicto interno en la corona que amenaza con dejar fuera de la línea de sucesión al príncipe heredero. Su padre, el rey Salman bin Abdulaziz, habría ordenado el retorno

a Riad de Khaled bin Salman, otro de sus hijos. Decisión que desató todo tipo de especulaciones sobre el futuro de la corona.

¿Se atreverá occidente a imponer sanciones severas al régimen saudí pese a tener importantes acuerdos comerciales? ¿La ONU suspenderá el ingreso de Arabia Saudita como miembro del Consejo de Seguridad?

¿Puede un Estado ser parte integrante del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas cuando combate todo lo que debe proteger y garantizar?

Según Amir Abdolahian, “Arabia Saudita, por sus violaciones de los derechos humanos en Yemen y en Baréin, debe ser retirado del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (CDHNU)”.

Arabia Saudí fue elegido miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) en octubre de 2016 por segunda vez, a pesar de sus numerosas flagrantes violaciones de los derechos humanos y las objeciones de la comunidad internacional.